

LOS PUNTOS CRUCIALES DE LOS ÍTEMS PRINCIPALES DEL RECOBRO ACTUAL DEL SEÑOR

(Jueves: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

El recobro de la economía de Dios

Lectura bíblica: Hch. 26:16-19; 1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Ro. 16:17; 2 Ti. 4:22

- I. Tenemos que andar en la verdad propia de la visión celestial de la economía de Dios, del blanco de la economía de Dios y de la meta de la economía de Dios; esta visión tiene que ser renovada en nosotros día tras día a fin de ser la visión que controla toda nuestra vida, toda nuestra obra y todo lo que hacemos—Pr. 29:18a; Hch. 26:16-19; 1 Jn. 1:7; 3 Jn. 3-4:**
- A. La economía de Dios es el plan que Él tiene de impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido, predestinado y redimido para ser su vida, su suministro de vida y su todo a fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Tit. 1:9; Col. 2:19.
- B. El blanco de la economía de Dios, el punto estratégico y central de la economía de Dios, es el Cristo subjetivo que mora en nosotros como Espíritu en nuestro espíritu, nuestro espíritu mezclado—2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
1. Tenemos que ser reducidos y aun dirigidos al Espíritu divino y todo-inclusivo que está en nuestro espíritu humano, a fin de que seamos guardados de errar el blanco de la economía divina—1 Ti. 1:6; Mal. 2:15-16; Ro. 1:9; 8:4, 6; Gá. 5:25; Fil. 3:3; 2 Co. 2:13.
 2. Según el “diseño original” acorde con la intención original de Dios, el hombre ocupa el lugar central en todo el universo y la parte central del hombre es su espíritu—Gn. 2:7; Pr. 20:27:
 - a. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que pudiese contactar a Dios, recibir a Dios, contener a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito divino en pro de Dios, expresar a Dios y ser uno con Dios—Zac. 12:1; Jn. 4:24.
 - b. Si Dios no fuera el Espíritu y si nosotros no tuviéramos un espíritu con el cual podamos tener contacto con Dios y ser uno con Él, todo el universo estaría vacío y nosotros mismos no seríamos nada—Ec. 1:2; 3:11; Job 32:8; cfr. Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7.
 3. Cristo, como Espíritu vivificante, puede ser todo para nosotros cuando vivimos en nuestro espíritu y lo ejercitamos; vivir en nuestra alma equivale a vivir según el principio del anticristo—Zac. 4:6; 12:1; 1 Co. 15:45; 6:17; 1 Jn. 2:18-19.
 4. El recobro del Señor es el recobro de la unidad en nuestro espíritu; estar en nuestro espíritu equivale a estar en Jerusalén, donde hay simplicidad y unidad, mientras que estar en nuestra mente equivale a estar en Babilonia, donde hay confusión y división—Jn. 4:24; Ef. 2:22; Ro. 1:9; 2 Ti. 1:6-7.

5. Nuestro espíritu es un “país” de gracia para absorber toda raza con miras al nuevo hombre; nuestra mente es un “país” de disputas; disfrutar del hecho que el Señor como Espíritu está en nuestro espíritu es tener gracia con nosotros; cuando esto se pierde, la degradación de la iglesia está presente—4:22; Gá. 6:18; 5:15; Col. 3:10-11.
- C. La meta de la economía eterna de Dios es la realidad del Cuerpo orgánico de Cristo, que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; Ap. 21:2-3, 9-10:
1. Si no hubiera iglesias locales, no habría ninguna expresión práctica del Cuerpo de Cristo y no podría existir la realidad del Cuerpo de Cristo—1:10-13; 2:7.
 2. La economía eterna de Dios consiste en obtener el Cuerpo de Cristo; cualquier obra que se efectúe fuera de esto no está en el carril central de la economía de Dios—Ef. 4:1-6, 11-16.
 3. Tenemos que seguir los pasos del apóstol Pablo para introducir a todos los santos en la vida de compenetración propia de todo el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:24; Ro. 16:1-20.
 4. Por causa del recobro del Señor en esta era, tenemos que cooperar con el Señor a fin de ser los vencedores, el Sion de hoy en la Jerusalén actual (la vida de iglesia), con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo para que la Nueva Jerusalén llegue a su consumación—Ap. 3:21-22; 14:1-5; Jue. 5:15-16, 31.
- D. Las enseñanzas que difieren de la única y sana enseñanza de la economía de Dios, la enseñanza de los apóstoles, nos separan del aprecio, amor y disfrute genuinos que tenemos de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como nuestra vida y nuestro todo—1 Ti. 1:3-4; Hch. 2:42; 2 Co. 11:2-3.
- E. Hoy en día podemos estar en unanimidad porque tenemos una sola visión, la visión de la economía eterna de Dios—Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Jer. 32:39.
- II. La economía de Dios fue revelada por medio de los apóstoles, pero debido a que los creyentes perdieron el entendimiento apropiado de la economía de Dios, existe la necesidad que el Señor recobre esto:**
- A. Las palabras *recobro* y *economía* se refieren a una sola cosa vista desde dos perspectivas distintas; respecto a Dios es un asunto de economía; respecto a nosotros es un asunto de recobro—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9:
 - B. *Recobro* significa regresar al principio; necesitamos regresar al principio, recibiendo la gracia del Señor para regresar a la intención original de Dios, a lo que Dios ordenó en el principio—Mt. 19:8.
 - C. Existe un principio fuerte y sólido, a saber, que siempre que la mayoría del pueblo de Dios fracasa en llevar a cabo el propósito de Dios, Dios viene para tener un recobro; Su recobro siempre se efectúa con la minoría, con un remanente de vencedores, y no con la mayoría—2 R. 22:8; Esd. 1:3-11; Neh. 2:11, 17; Ap. 3:21; 18:4.
 - D. Nuestra visión no debe ser gobernada por la situación actual ni por la práctica tradicional, sino por la intención original de Dios y Su estándar original tal como se revelan en las Escrituras según el avance actual de Su recobro:

1. El recobro del Señor es el recobro de Cristo como nuestro centro, nuestra realidad, nuestra vida y nuestro todo—Col. 1:17b, 18b; Ap. 2:4, 7, 17; 3:20; Sal. 80:1, 15, 17-19.
 2. El recobro del Señor es el recobro de la unidad del Cuerpo de Cristo—Jn. 17:11, 21-23; Ef. 4:3-4a; Ap. 1:11.
 3. El recobro del Señor es el recobro de la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:15-16; 1 Co. 14:4b, 26, 31.
- E. Nosotros, los que estamos en el recobro del Señor, tenemos que tener una visión clara de la economía de Dios y luego ser gobernados, controlados y dirigidos por esta visión, pues estamos aquí para llevar a cabo la economía de Dios en Su recobro—Hch. 26:18-19; Pr. 29:18a.

III. A fin de llevar a cabo el recobro del Señor con miras a efectuar la economía de Dios, tenemos que mantenernos alejados de la muerte y la división:

- A. Tenemos que mantenernos alejados de la muerte y ser absorbidos por Cristo como vida; todo lo relacionado con la iglesia tiene que ser según la naturaleza de vida, con el contenido de vida y en el fluir y la impartición de vida—2 Co. 5:4; Jn. 7:38; 1 Jn. 5:16a.
- B. Tenemos que rechazar cualquier clase de división (1 Co. 1:10), permanecer firmes en contra de cualquier viento de enseñanza y cualquier propagación de muerte espiritual (Ef. 4:14; 2 Ti. 2:16-17), y fijarnos y apartarnos de los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza de la economía de Dios (Ro. 16:17; Tit. 3:10).
- C. Levítico revela que, en calidad de sacerdotes de Dios, lo primero que debemos disciplinar es nuestro oído; nuestro movimiento (los pies) y nuestro trabajo (las manos) están siempre bajo la dirección de lo que oímos—8:23-24; 14:14-17:
 1. Si en lugar de tener cuidado con lo que oímos, prestamos oídos a conversaciones negativas, nuestras acciones y nuestra obra se verán afectadas negativamente.
 2. Si una iglesia dejara de oír cosas negativas, esa iglesia sería muy saludable y viviente; la iglesia más débil y más muerta es aquella donde abundan las críticas, los chismes y los argumentos.
 3. Puesto que a menudo oímos cosas inmundas, cosas no saludables y contagiosas, debemos lavar nuestros oídos con la sangre de Cristo; después de experimentar el lavamiento de la sangre, disfrutaremos la unción del Espíritu.
 4. Escuchar lo positivo nos rescatará de escuchar lo negativo; si escuchamos la palabra de Dios del alba al ocaso, no tendremos oído para escuchar cosas negativas—Ap. 2:7; Jn. 10:3-5, 16, 27; Cnt. 2:8, 14.
- D. A fin de disfrutar a Cristo como nuestra ofrenda de harina para llevar una vida de iglesia como ofrenda de harina, tenemos que ser purificados de toda levadura (ambición por el liderazgo) y miel (afecto natural)—Lv. 2:11:
 1. La ambición y el afecto natural van juntos; una persona que es ambiciosa amará a todo el que le ayude a ganar lo que él desea, pero considerará como enemigo a cualquiera que le impida cumplir su ambición—3 Jn. 9.

2. No debemos tomar el camino del recobro del Señor ni abandonar este camino por causa de ninguna persona; seguimos la visión de la economía de Dios en el cumplimiento del recobro del Señor—Hch. 26:19; 2 Ti. 1:15; 2:1-15.
- E. A fin de llevar una vida santa con miras a la vida de iglesia, tenemos que ser cuidadosos con respecto a la clase de personas con las que nos relacionamos; en Levítico 11, todos los animales representan diferentes clases de personas, y comer representa el contacto que tenemos con las personas—cfr. Hch. 10:9b-14, 27-29:
1. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución interna; todo aquello con lo cual tenemos contacto, lo recibiremos, y todo lo que recibimos, produce un cambio en nuestra constitución intrínseca, lo cual nos hace personas diferentes de lo que somos ahora.
 2. “No os engaños; las malas compañías corrompen las buenas costumbres”—1 Co. 15:33.
 3. “El que anda con sabios será sabio, / mas el compañero de los necios será atribulado”—Pr. 13:20.
 4. “Evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra se extenderá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron en cuanto a la verdad [...] Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor”—2 Ti. 2:16-18, 22.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA DEFINICIÓN DE LA ECONOMÍA DE DIOS

¿Qué es la economía de Dios? Las Escrituras, compuestas de sesenta y seis libros, contienen muchas diferentes enseñanzas, pero si con perspicacia espiritual hacemos un cuidadoso y completo estudio de las Escrituras, nos daremos cuenta de que la economía de Dios es simplemente Su plan de impartirse a Sí mismo en la humanidad. La economía de Dios es la dispensación de Dios, lo cual significa nada menos que Dios se imparte a Sí mismo en la raza humana. Es lamentable que el término *dispensación* ha sido usado incorrectamente por el cristianismo. Su definición es casi la misma que la de la palabra griega *economía*. Significa el arreglo administrativo, el manejo gubernamental o la mayordomía del plan de Dios, la cual tiene como fin impartir, distribuir. En esta divina dispensación Dios, quien es todopoderoso y todo-inclusivo, tiene la intención de impartir en nosotros nada menos que a Sí mismo. Esto debe ser repetido muchas veces a fin de que nos impresione profundamente.

Dios es sumamente rico. Él es como un exitoso hombre de negocios que tiene un enorme capital. Dios tiene un negocio en el universo y Su vasta riqueza es Su capital. No comprendemos cuantos millones, incontables millones, Él tiene. Todo este capital es simplemente Él mismo, y con ello Él tiene la intención de “manufacturarse” a Sí mismo en producción masiva. Dios mismo es el Hombre de negocios, el capital y el producto. Su intención consiste en impartirse a Sí mismo en muchas personas, en producción masiva y en forma gratuita. Por lo tanto, Dios necesita tal arreglo divino, un manejo divino, una impartición divina, una economía divina, a fin de introducirse en la humanidad.

Seamos más específicos. Ahora que sabemos que el propósito de Dios consiste en impartirse a Sí mismo, tenemos que descubrir lo que Dios es a fin de saber lo que Él imparte. En

otras palabras, ¿cuál es la sustancia de Dios? Cuando un hombre de negocios planea fabricar un producto, antes que nada tiene que conocer claramente la sustancia o materia prima de ese producto. La sustancia de Dios es Espíritu (Jn. 4:24). La esencia misma del Dios todopoderoso, todo-inclusivo y universal es simplemente Espíritu. Dios es el Fabricante y tiene la intención de reproducirse a Sí mismo como producto; por lo tanto, cualquier cosa que Él reproduzca tiene que ser Espíritu, la propia sustancia de Él mismo.

LAS ETAPAS DE LA ECONOMÍA DE DIOS

Hemos visto el propósito de Dios y qué es lo que Dios imparte; ahora tenemos que comprender cómo Dios es impartido por medio de Su economía. En otras palabras, lo que Dios imparte en el hombre es Espíritu, pero ahora necesitamos ver los medios por los cuales Él hace esto. Es mediante la Trinidad. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— es la economía misma de la Deidad. Durante los siglos pasados el cristianismo ha tenido muchas enseñanzas acerca de la Trinidad, pero la Trinidad jamás puede entenderse adecuadamente a menos que se le relacione con la economía divina. ¿Por qué se requieren las tres personas de la Deidad para el desarrollo de Su economía? Sabemos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres Dioses diferentes, sino un solo Dios que se expresa en tres personas. Sin embargo, ¿cuál es el propósito de que haya tres personas en la Deidad? ¿Por qué existen Dios el Padre, Dios el Hijo y también Dios el Espíritu Santo? Se debe a que sólo por medio de la Trinidad pueden ser provistos los medios esenciales por los cuales Su Espíritu es impartido en nosotros.

En 2 Corintios 13:14 se nos muestra las etapas de la economía de Dios mediante la Trinidad. “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Aquí tenemos la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo. ¿Qué significa esto? ¿Son éstos tres Dioses diferentes? ¿Acaso el amor, la gracia y la comunión son tres cosas diferentes? No. El amor, la gracia y la comunión son un solo elemento en tres etapas: el amor es la fuente, la gracia es la expresión del amor y la comunión es la transmisión en gracia de este amor. Del mismo modo, Dios, Cristo y el Espíritu Santo son un solo Dios expresado en tres personas: Dios es la fuente, Cristo es la expresión de Dios, y el Espíritu Santo es la transmisión que introduce en el hombre a Dios, quien está en Cristo. Por lo tanto, las tres personas de la Trinidad vienen a ser las tres etapas sucesivas del proceso de la economía de Dios. Sin estas tres etapas, la esencia de Dios jamás podría ser impartida en el hombre. La economía de Dios se desarrolla desde el Padre, en el Hijo y mediante el Espíritu.

Desde el Padre

Dios el Padre es la fuente universal de todas las cosas. Él es invisible e inaccesible. ¿Cómo puede Dios el Padre, quien habita en luz inaccesible (1 Ti. 6:16), estar dentro de nosotros? ¿Cómo podemos ver al Padre invisible? Si Dios fuera solamente el Padre, sería inaccesible y no podría ser impartido en el hombre. Sin embargo, mediante el arreglo divino de Su economía, Él se puso a Sí mismo en Su Hijo, la segunda persona de la Trinidad, a fin de hacerse disponible para el hombre. Toda la plenitud del Padre habita en el Hijo (Col. 1:19; 2:9) y se expresa por medio del Hijo (Jn. 1:18). El Padre, la inagotable fuente de todo, está corporificado en el Hijo. El Dios inaprehensible está ahora expresado en Cristo, la Palabra de Dios (v. 1); el Dios invisible está revelado en Cristo, la imagen de Dios (Col. 1:15). Así que, el Hijo y el Padre son uno (Jn. 10:30), y aun el Hijo es llamado el Padre (Is. 9:6).

Anteriormente era imposible que el hombre tuviera contacto con el Padre. Él era exclusivamente Dios, y Su naturaleza era exclusivamente divina. El Padre no tenía nada para llenar el vacío que había entre Dios y el hombre. Pero ahora Él no sólo se ha corporificado en el Hijo,

sino que también se ha encarnado en la naturaleza humana. Al Padre le ha placido combinar en el Hijo Su propia divinidad con la humanidad. Por medio de la encarnación del Hijo, el Padre que era inaccesible es ahora accesible al hombre. Mediante esto, el hombre puede ver al Padre, tocar al Padre y tener comunión con el Padre por medio del Hijo.

Podemos mostrar esta relación por medio de sumergir un pañuelo blanco en un tinte azul. La divinidad del Padre podría asemejarse originalmente al pañuelo blanco. Este pañuelo sumergido en el tinte azul representa al Padre en el Hijo, encarnándose en la humanidad. Ahora la prenda blanca se ha tornado azul. Exactamente así como el color azul fue añadido al pañuelo, así la naturaleza humana fue añadida a la naturaleza divina, y las dos naturalezas, que antes estaban separadas, se han hecho una sola. Por lo tanto, la primera etapa de la impartición de Dios en el hombre se efectúa mediante la corporificación y encarnación de Él mismo en el Hijo como hombre, de este modo se reproduce a Sí mismo en el hombre.

En el Hijo

La segunda etapa para introducir a Dios en el hombre se lleva a cabo mediante la segunda persona de la Trinidad, el Hijo de Dios. Para comprender la segunda etapa de la economía de Dios, necesitamos conocer lo que Cristo es. ¿Cuáles son los elementos que constituyen a Cristo? ¿Cuáles son los ingredientes que, combinados, constituyen a Cristo?

Son siete los elementos básicos que constituyen esta maravillosa persona, seis de los cuales fueron añadidos a lo largo de Su historia. En primer lugar, Cristo es la corporificación divina de Dios. Este primer elemento de Cristo es la divina esencia y naturaleza de Dios.

El segundo elemento, Su encarnación, es la mezcla de Su naturaleza divina con la naturaleza humana. Mediante Su encarnación, Él introdujo a Dios en el hombre y mezcló la divina esencia de Dios con la humanidad. En Cristo existe no solamente Dios, sino también hombre.

El tercer elemento que fue añadido a Sus naturalezas divina y humana fue Su vivir humano. Este glorioso Dios-hombre vivió en la tierra por treinta y tres años y medio y experimentó todas las cosas comunes y corrientes que constituyen la vida humana cotidiana. El Evangelio de Juan, el cual enfatiza que Él es el Hijo de Dios, también nos dice que Él se cansaba, que le daba hambre y sed, y que lloraba. Los sufrimientos humanos que experimentó también eran parte de Su vida cotidiana, la cual incluyó muchas dificultades, problemas, pruebas y persecuciones terrenales.

Su experiencia de la muerte es el cuarto elemento. Él descendió a la muerte. Sin embargo, Él no sólo entró en la muerte, sino que pasó por muerte. Esto produjo una muerte muy eficaz. La muerte de Adán es terrible y caótica, pero la muerte de Cristo es maravillosa y eficaz. La muerte de Adán nos esclavizó a la muerte, mientras que la muerte de Cristo nos liberó de la muerte. Aunque la caída de Adán introdujo en nosotros muchos elementos malignos, la eficaz muerte de Cristo que está dentro de nosotros es el poder aniquilador que mata todos los elementos de la naturaleza de Adán.

Por lo tanto, en Cristo se encuentran la naturaleza divina, la naturaleza humana, la vida humana cotidiana con sus sufrimientos y también la eficacia de Su muerte. Pero además hay otros tres elementos en Cristo. El quinto elemento es Su resurrección. Después de Su resurrección, Cristo no se despojó de Su humanidad para hacerse solamente Dios de nuevo. Cristo todavía es hombre. Como hombre, Él tiene el elemento adicional de la vida de resurrección mezclado con Su humanidad.

El sexto elemento que se encuentra en Cristo es Su ascensión. Por Su ascensión a los cielos, Él trascendió sobre todos los enemigos, principados, potestades, dominios y autoridades. Todos están bajo Sus pies. Por lo tanto, mezclado con Él está el poder trascendente de Su ascensión.

Finalmente, el séptimo elemento que se encuentra en Cristo es Su entronización. Cristo, el hombre que tiene la naturaleza divina, está entronizado en el tercer cielo como Cabeza exaltada de todo el universo. Él está en los lugares celestiales como Señor de señores y Rey de reyes.

Por lo tanto, necesitamos recordar estos siete elementos maravillosos que están en Él: la naturaleza divina, la naturaleza humana, la vida humana cotidiana con sus sufrimientos terrenales, la eficacia de Su muerte, el poder de resurrección, el poder trascendente de Su ascensión y la entronización. Todos estos elementos están mezclados en este único maravilloso Cristo.

Por el Espíritu

Sin embargo, Dios no puede entrar en nosotros por el Hijo. Conforme a las primeras etapas de Su economía, el Padre se puso en el Hijo y el Hijo tiene los siete elementos mezclados dentro de Sí. Pero todavía necesitamos otra etapa, una tercera y última etapa, a fin de que Dios se imparta a Sí mismo en el hombre. La primera etapa fue que el Padre mismo se corporificó en el Hijo; la segunda etapa fue que el Hijo se encarnó en la humanidad a fin de mezclar en Él estos siete maravillosos elementos; la tercera etapa consiste en que tanto el Padre como el Hijo están ahora en el Espíritu. Todo lo que está en el Padre está en el Hijo, y tanto el Padre como el Hijo, con todos los elementos que se encuentran en Cristo, son introducidos en el Espíritu.

Después de la ascensión del Señor, el Espíritu Santo ya no es lo mismo que el Espíritu de Dios de los tiempos antiguotestamentarios. El Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento sólo tenía un elemento: la naturaleza divina de Dios. Como Espíritu divino, Él no tenía los elementos de la naturaleza humana, la vida humana cotidiana, la eficacia de la muerte, la resurrección, la ascensión y la entronización. Hoy en día, sin embargo, bajo la economía neotestamentaria, los siete elementos de Cristo han sido puestos en el Espíritu, y como tal, este Espíritu todo-inclusivo ha entrado en nosotros y está sobre nosotros. En otras palabras, Él está en nosotros y nosotros en Él. Éste es el verdadero mezclar de Dios con el hombre, que podemos experimentar en cualquier momento. Estamos interna y externamente mezclados con el Espíritu Santo.

¿Qué es el Espíritu Santo? Es el Espíritu de verdad (Jn. 15:26). Pero ¿qué es la verdad? El significado de la palabra *verdad*, en griego, es “realidad”. Por lo tanto, el Espíritu Santo es el Espíritu de realidad, la realidad plena de Cristo. Así como Dios está corporificado en Cristo, también Cristo es hecho real en la maravillosa persona del Espíritu Santo. Cristo no está separado de Dios, y el Espíritu no está separado de Cristo. Cristo es Dios expresado y el Espíritu es Cristo hecho real en la realidad misma.

“El Señor es el Espíritu” (2 Co. 3:17). Este versículo prueba que el Espíritu Santo no está separado de Cristo. El Señor es Cristo mismo y es mencionado como el Espíritu. “Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante” (1 Co. 15:45). Una vez más las Escrituras señalan que Cristo, el postrer Adán, es el Espíritu. Debemos admitir que este Espíritu vivificante es el Espíritu Santo.

Además, Dios el Padre también es el Espíritu (Jn. 4:24). Por tanto, las tres personas de la Deidad son el Espíritu. Si Dios el Padre no fuera el Espíritu, ¿cómo podría Él estar en nosotros y cómo podríamos nosotros tener contacto con Él? Más aún, si Dios el Hijo no fuera el Espíritu, ¿cómo podría Él estar en nosotros y cómo podríamos experimentarlo a Él? Puesto que tanto el Padre como el Hijo son el Espíritu, nosotros podemos fácilmente tener contacto con Dios y experimentar a Cristo.

Veamos los siguientes versículos (se le añadieron las cursivas para enfatizar): “Un Dios y Padre de todos, el cual es [...] *en* todos” (Ef. 4:6). “Jesucristo está *en* vosotros” (2 Co. 13:5). “Su Espíritu que mora *en* vosotros” (Ro. 8:11). Estos tres versículos revelan que Dios el Padre, el

Hijo y el Espíritu están *en* nosotros. Entonces, ¿cuántas personas están en nosotros? ¿Tres o una? No debemos decir que en nosotros hay tres personas separadas, ni tampoco debemos decir que en nosotros hay una sola persona; más bien, debemos decir que el Tres-en-uno está en nosotros. Las tres personas de la Deidad no son tres Espíritus, sino un solo Espíritu. El Padre está en el Hijo, y el Hijo, con Sus siete maravillosos elementos, está en el Espíritu. Cuando este maravilloso Espíritu Santo entra en nosotros, la Deidad es impartida en nosotros. Debido a que las tres personas están en un Espíritu, tenemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en nosotros. Más adelante veremos que el Dios Triuno está en nuestro espíritu humano para ser nuestra vida espiritual e interior. Esto es el blanco mismo de la economía de Dios y éste es el método por el cual la Deidad se imparte en nosotros. La meta de la economía divina es impartir al Dios Triuno en un solo Espíritu dentro de nuestro espíritu humano. Por lo tanto, ahora tenemos que enfocar toda nuestra atención en vivir por el Dios Triuno, quien habita en nuestro espíritu humano. Si nos distraemos de esto, no importa lo bueno y bíblico que otras cosas sean, sin duda erraremos el blanco de la economía de Dios. Hoy en día el Señor está recordando a Sus hijos al hacer que se centren en este blanco de Su economía divina.

¡Señor, la vida en mí eres Tú,
Y todo para mí!

Tan accesible y subjetivo,
Te experimento así.

Tú, el Espíritu eres,
Querido y cerca a mí;
¡Cómo disfruto que estás
Tan disponible mí!

Tú suples abundantemente
Lo que me falta aquí;
Muy suficiente y preparado
Para aplicarte en mí.

Tu unción tan dulce con Tu poder,
Sostiene al débil hoy;
Al impartirme Tu energía,
Fortalecido soy.

Tu ley de vida en mi corazón,
Regula mi andar;
Y con Tu rica realidad
Me vas a saturar.

Conmigo uno siempre eres Tú,
¡Perfecta unidad!
¡Un solo espíritu conmigo
Por la eternidad!

(*Himnos*, #242)

(*La economía de Dios*, págs. 8-16)